

DaBar



Ciclo_C

20 de abril de 2025

Domingo de Resurrección

nº
27

Año LI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

El encuentro con el Resucitado

Hoy celebramos la resurrección de Jesús. La victoria sobre la muerte. Sobre todas las muertes. Los apóstoles habían compartido con él tantos momentos llenos de vida, le habían visto morir en la cruz, habían colocado su cuerpo en el sepulcro. Sólo la experiencia de encuentro con el resucitado les hace capaces para dar testimonio de ello.

Cuando los seres humanos creen en la resurrección de Jesús se vuelven ¿cómo decirlo? ¿invencibles si hablamos del fragor de las mil batallas vitales y cotidianas?, ¿insubmersibles, si vamos a utilizar metáforas oceánicas?, ¿incombustibles si el fuego es lo que nos acecha?, vale, yo creo que ya me han pillado la comparación. La cuestión es que cuando un cree en la alegría - esperanza en la resurrección nada lo separa del amor de Dios. Ese es el testimonio de los primeros que lo vivieron así. Y aunque los relatos evangélicos están llenos de símbolos, de imágenes para poder explicar esa experiencia, lo cierto es que a veces nos cuesta entenderla y nos vendría bien tener un correlato con situaciones concretas, más próximas a nosotros, en nuestro lenguaje para conectar con la experiencia de resurrección, de tal suerte que sólo los que han experimentado un encuentro con el resucitado pueden dar razón de lo que han vivido.

También en nuestra cultura, en nuestros modos particulares de vivir la fe sucede así. Es como el entendimiento mutuo y recíproco que acontece entre los que alguna vez han vivido enamorados. Si hablan con otros enamorados es sorprendente cómo se comprenden y empatizan. También los que han experimentado una victoria sobre la muerte, sobre las muertes diarias, se entienden entre

ellos. Hay como un lenguaje común, una perspectiva reconocida por quienes ya han pasado por ese acontecimiento. Algo les vuelve más fuertes, más lúcidos, más serenos en la dificultad, más atentos a la presencia de Dios escondida en la opacidad de la vida, más capaces de seguirle el rastro en sus vidas. De saberlo presente y actuante, viviente.

Hoy celebramos ese encuentro, esa posibilidad de creer que también nosotros, como los apóstoles, como los enamorados, podemos vivirlo. No es algo que sucedió y se quedó como un evento histórico del pasado. No es un resto arqueológico, no es una pieza de relicario de alguna evidencia momificada y reseca.

Es un regalo hecho vida cada día, es una oportunidad de ser felices ya aquí en esta etapa del camino.

Crear en el resucitado es saberse amado por Dios hasta el último de nuestros cabellos. Es descubrir que todos y todas las personas son sus hijos queridos y queridas, que hay una esperanza para ellos.

Es elegir un sentido para vivir, y un sentido que no acaba en nosotros mismos. Es conocer un sentido compartido y en comunión.

Crear en la resurrección es sentirse siempre en las manos de Dios, es acoger responsable y maduramente la tarea de hacer el bien, hacia uno mismo, hacia los demás.

Gozar de un día hoy no puede ser una excepción en nuestras vidas. Es el rumbo que elegimos cuando elegimos a Dios.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Los discursos, sobre todo de Pedro, que aparecen en Hechos son redacción de Lucas y no notas taquigráficas de lo que decían los primeros predicadores. Sin embargo, contienen elementos claros del primer anuncio cristiano. Nos remontan, si los sabemos leer, a aquellos momentos iniciales del cristianismo, no para satisfacción histórica solamente, sino para algo más.

Inicialmente nos sitúan en los fundamentos de nuestra fe, pero mucho más importante es volver a percibir en qué medida nos comprometen hoy. En realidad, fueron escritos con esa finalidad.

Los elementos esenciales del cristianismo, tal como se decían en un principio y han de decirse siempre, son: existencia histórica y real de Jesús, con su acción liberadora y presencia de Dios salvadora entre nosotros. Realización y culminación de esa acción en la muerte y resurrección de Cristo. Repercusión salvadora de todo ello en los creyentes de entonces y de todos los tiempos.

Conocemos bien estos elementos, pero tenemos una acusada tendencia a no ver el bosque por causa de los árboles. Los cristianos actuales, no sólo los de a pie, sino probablemente más aún los dirigentes, tendemos a añadir a los fundamental una serie de parafernalias eclesiales que, en realidad, ocultan más que muestran lo esencial del mensaje.

El cristianismo existe porque existió Jesús y no porque exista la iglesia, que es algo claramente subordinado a pesar de todo. El mensaje de Jesús puede reducirse a ese “pasó haciendo el bien”. Quería decir que Dios estaba a favor del ser humano de modo incondicional y real. No se trataba de enseñar una moral o de poner en marcha mecanismos religiosos. Tales cosas vendrían por añadidura y sólo son necesarias en la medida en que realicen de veras la transmisión y vivencia del mensaje de Jesús. Mensaje que no es mero anuncio, sino Persona que ama y es amada por sus seguidores, que vive y da vida a quienes se abre a Él.

Convendría profundizar y centrarse en ese núcleo cristiano, que resulta atractivo también ahora de forma especial, olvidándonos del resto. Porque, si somos sinceros, la iglesia institución es hoy el principal obstáculo para creer en Jesús. Por eso tenemos que volver a lo central que se nos presenta en esta lectura.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Segunda Lectura

La visita que Épafras, jefe de la comunidad de Colosas, hizo a Pablo en la prisión, fue la ocasión de esta carta. Épafras informó a Pablo de la vida de la comunidad y de la aparición reciente de algunas herejías que podían ser un peligro para los fieles. Estas herejías podían distorsionar la imagen de Cristo en la historia y en la obra de la salvación, por lo que Pablo ofreció en su carta una “cristología” para instruir a quienes estaban amenazados en su fe cristiana.

El término “Cristo” está presente constantemente en esta carta, y en esta parte de la carta, Cristo aparece como la fuente de la vida, su norma y su fin. Es el modelo de perfección, por lo que la vida moral del hombre debe ser imitación de Cristo.

El paso decisivo en la vida del cristiano ha sido el bautismo, ya que en él se muere al pecado para resucitar con Cristo a una nueva vida. Pero este segundo nacimiento no da todavía al hombre la posesión de su fin último, sino que lo pone en camino para conseguirlo. El deber del bautizado es avanzar sin perder de vista la meta en “las cosas de arriba”, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios (Pablo hace alusión al Sal 110). Y es que el hombre está colocado entre dos puntos extremos: lo celestial y lo terreno, entre Dios y el mundo (vv. 1-2).

Mientras el hombre viva aquí abajo, su cuerpo está encadenado a la tierra y no puede dejarla, pero si aspira a lo alto, encontrará en Dios la total realización de su ser. En el bautismo, fue arrancado del mundo, y este hecho fue tan radical, que Pablo le da el nombre de muerte, pero no una muerte que le lleva a la oscuridad y a la nada, sino una muerte que le introduce en la luz de Cristo. Y es que Cristo es “nuestra vida”. Entre las expresiones que Pablo utiliza para designar la unión con Cristo, esta quizá sea la más atrevida y rica en sentido, porque presenta la vida, más que en su carácter terreno, elevada a la esfera sobrenatural. Esta transformación no se percibe con los sentidos corporales, como tampoco está a la vista Cristo glorificado, sino oculto en Dios. Pero llegará el día en que se manifestará al mundo entero, cuando Cristo se manifieste en toda su majestad. Entonces la unión espiritual que ahora tenemos con él, se transformará en participación en su gloria (vv. 3-4).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Como en el otro día grande de nuestra liturgia, el de Navidad, volvemos al relato de Juan. En esta ocasión, gracias a Dios, al hablar de la resurrección resulta menos críptico, pero igual de efectivo. La resurrección es la demostración final de la victoria de Cristo sobre la muerte y, por lo tanto, una prueba más de su divinidad (cfr. Sal 16, 10).

Texto

El relato comienza, otra vez, con la especificación temporal, el primer día de la semana, el domingo, el que va a ser apartado por los creyentes para conmemorar la resurrección del Señor (cfr. Ap 1, 10). Juan refiere que María Magdalena va al sepulcro, recordemos que los sinópticos mencionan a varias mujeres (v. el comentario de la vigilia), pero Juan solo menciona a la de Magdala y dice que salió cuando todavía estaba oscuro. Cuando llegó, se temió lo peor, un robo, que era algo frecuente para desvalijar lo que se hubiese podido depositar con el cuerpo e, incluso, el propio cuerpo, muchas veces con fines nigromantes. Son varias las fuentes que atestiguan esta práctica en tiempos de Jesús. Hay una tablilla conocida como Inscripción de Nazaret en la que se decreta pena de muerte para quienes intenten allanar tumbas o un decreto de Septimio Severo, confirmando la existencia de dichas leyes. Tácito también atestigua la frecuencia de este hecho. Tertuliano o Taciano son otras de las fuentes de las que nos podemos servir para afirmar la presencia de ladrones de cuerpos.

María, asustada, va a buscar a los apóstoles, para darles la noticia. Pedro y otro discípulo, que la tradición ha identificado con el autor del cuarto evangelio, son los que se ponen en camino. La de Magdala en esta versión, aún no ha tenido la suerte de encontrarse con nadie que le anuncie lo ocurrido, la resurrección. Juan, más joven, llega antes, pero, en señal de respeto, espera a que sea Pedro quien entre primero. Hay quienes afirman que como María tuvo miedo a entrar, sin embargo, el impulsivo de Pedro, no tendría reparos. Lo que presenciaron les pareció extraordinario, el cuerpo, efectivamente, no estaba. Pero los lienzos, estaban allí colocados, a diferencia de la resucitación de Lázaro, que necesitó ayuda para quitarse la ropa de la sepultura (cfr. 11,14). Incluso el sudario estaba doblado cuidadosamente y puesto en un lugar aparte, detalle que nos quiere hacer ver que la tumba se había dejado ordenada, algo que sería impropio de los ladrones de tumbas, que, o se lo habrían llevado para transportar el cuerpo o no habrían perdido tiempo en dejar todo bien colocado; por otro lado, también desmonta la teoría de los líderes judíos de que se lo hubieran llevado sus discípulos, por que estos no habrían deshonrado el cadáver quitándole la mortaja.

Cuando entró el otro discípulo y creyó en la resurrección cayó en la cuenta de lo que antes no había entendido, la necesidad de morir para resucitar (Sal 16, 10). Asumida la realidad que se les presenta como evidente, vuelven para comunicarlo a los demás.

Juan ha dejado el escenario preparado para el siguiente paso. De nuevo, solo el relato de la tumba vacía, tendremos que esperar a los relatos de las apariciones, donde se despejará cualquier duda sobre la resurrección.

Pretexto

El discípulo amado vio y creyó. Pero el autor no nos dice qué vio. Vio la ausencia del cuerpo, vio los lienzos y el sudario dispuestos. Se encuentra en la misma situación que nosotros cuando peregrinamos al santo sepulcro simplemente: "Non est hic!", a él le sirvió, porque nuestra creencia no puede ser irracional. Necesitamos signos para creer. ¿Soy capaz de confiar en la tumba vacía? ¿Soy capaz de confiar en el testimonio de quienes han radicado su vida en Cristo-Jesús? ¿Soy capaz de confiar en Él? ¿Todo ello me lleva a creer en la resurrección de Cristo?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

“Amor y fe”

Los cristianos avanzamos por la vida sobre dos ruedas, el amor y la fe. El amor es la huella y semejanza de Dios en nosotros.

El amor es un camino que conduce a Dios, porque es la experiencia humana más parecida a la esencia de Dios. “Todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios”.^{1 Jn 4,7}. El amor es la vida en relativa plenitud y un caudal inagotable de belleza creativa. Su energía no conoce el desgaste ni el cansancio. Ante la dificultad crea recursos con sabiduría cercana al milagro. La ternura del amor se parece a la de Dios, cuando la experimenta la madre ante su niño o el hijo ante su anciana madre en agonía. Si Europa fuese cristiana descubriría el amor ante el desembarco de un cayuco.

La fe es siempre don de Dios y adhesión de nuestra libertad al mensaje. La fe necesita ayuda para servirse del amor y alcanzar la altura y la profundidad de la obra de Dios para salvarnos. Hoy la necesitamos más que nunca para comprender la maravilla salvadora del amor de Dios que se nos manifiesta en la Resurrección de Jesús que hoy celebramos. Nos dejamos conducir de la mano de María Magdalena, el primer testigo de Jesús Resucitado.

“Jesús resucitó en la mañana del primer día de la semana y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Mc 16,9.

María Magdalena una vez liberada por Jesús de todos sus demonios, vio su corazón dilatarse por la amistad de Jesús y de sus amigas. En este grupo que cuidaban de él, conocería a la madre y fue profundizando en el conocimiento y el amor a Jesús.

La condena y la muerte de Jesús en la cruz fue la prueba de fuego para todos sus seguidores. Sobre todo, para aquel pequeño grupo de hombres y mujeres que le siguieron hasta la muerte. Su Madre con la fortaleza recibida del Espíritu Santo, mantuvo el grupo

unido en la esperanza, ante el misterio que acabamos de contemplar estos días.

El siguiente descanso sabático le fue el más vacío y largo de su vida, todas acompañando a la Madre en la esperanza. En el cielo también se esperaba el amanecer el primer día de la semana con la ansiedad del primer día de la Creación.

El encuentro

También los ángeles quisieron adelantar los tiempos, como el grupo de fieles amigas de Jesús. La Madre presidía en silencio y fortalecía la esperanza y la fe del grupo.

Llegó por fin el amanecer del primer día de la semana. María Magdalena con otras bien equipadas de ungüentos y vendas, llegan al sitio donde le dejaron sin rematar sus deberes.

“No está aquí. Ha resucitado”. Mensaje del ángel. Sin Jesús, nada tiene sentido. El vacío es infinito. Lágrimas inmensas.

... ¡MARIA!...

Ha comenzado una Nueva Creación y María Magdalena es su primer testigo por mandato de Jesús.

“Ve a decirles a mis hermanos: “Subo a mi Padre, que es vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios”. María fue anunciando a los discípulos: -He visto al Señor en persona, y me ha dicho esto y esto”. Jn 20, 17-18.

Lorenzo Tous
lorenzo@dabar.es



Para reflexionar

¿Conoces algún cristiano que por su manera de ser y de vivir la fe, te acerque a Jesús?

¿Qué se requiere para contagiar hoy en día la fe sin forzar la libertad?

Para la oración

Después de celebrar hoy la procesión del encuentro de Jesús Resucitado con su Madre, te pedimos, Señor, que merezcamos ser testigos de tu Resurrección en el mundo en que vivimos.



Ponemos sobre el altar los que con la gracia de Dios cambian de vida o crecen en la fe con la ayuda de los testigos cristianos.

Gracias a la palabra y el ejemplo del Papa Francisco, crece una renovación en la Iglesia universal.

Te pedimos, Padre, que abunden en la iglesia y en el mundo los dones del Espíritu Santo.



Gracias, Padre, por la salvación que tu Hijo Jesús nos ofrece a toda la humanidad con su resurrección.

Con su muerte en cruz la muerte quedó vencida para siempre y al resucitar la puerta del cielo quedó abierta de para todos tus hijos, sus hermanos.

De su costado abierto en la cruz brotó el agua del bautismo que nos eleva a la dignidad de hijos tuyos y de la sangre de su

costado recibimos en la eucaristía el alimento que nos permite caminar en comunidad por los caminos de la vida. Así nació la Iglesia, nuestra madre.

Esta Iglesia que, desde Andrés, Juan, Pedro y sucesores, con Pablo y tantos otros han cambiado la historia, llenándola de fe y de amor en tantas latitudes de la tierra hasta nuestros días.

Por eso con los ángeles y los santos del cielo y de la tierra, te alabamos y te damos gracias.



Desde que resucitaste, Señor, nos sentimos amparados por tu Madre a la que nos encomendaste desde la cruz.

Ella nos recibe a todos bajo su protección; ella intercede y preside nuestra oración; con ella te pedimos que nos lleguen con abundancia los dones del Espíritu Santo.

Cantos

Entrada: Alegre la mañana (Espinosa); Canta con júbilo (1 CLN-219); En la mañana de Resurrección (1 CLN213); A los tres días resucitó (1 CLN-2 10); Aleluya, Cristo resucitó (Madurga); En verdad resucitó el Señor (Madurga); Resucitó, aleluya (Madurga).

Aspersión: Agua, lávame (Brotos); Agua pura (Taulé); Yo soy el agua viva (Gabarain); Derrame sobre vosotros (Alcalde); Fuente bautismal (Erdozain); Un solo Señor (Deiss).

Gloria: de Palazón.

Salmo: Este es el día en que actuó (1 CLN-522).

Aleluya: 1 CLN-E 2; Aleluya cantará (Brotos). **Secuencia:** de Montgomery; Jeséd; o, Josico.

Santo: Gregoriano, de la Misa de Angelis; Madurga; Luna; Manzano...

Aclamación al memorial: 1 CLN-J 2.

Comunión: Jesús, nuestra Pascua (1 CLN-216); Resucitó (1 CLN-208); La noche ya pasó (Erdozain); Si no puedo ser fuego (Javi Sánchez); Somos testigos (Kairoi); Jesús resucita hoy (Kairoi).

Final: Regina Coeli, o el canto de Palazón o de Madurga, Reina del cielo, alégrate; Aleluya, resucitó (Brotos); Esperando con María (Kairoi).

La misa de hoy

Monición de entrada

Celebramos el acontecimiento más importante de nuestra fe, la Resurrección del Señor. Unámonos en espíritu a tantos pueblos, iglesias y Catedrales del mundo que han comenzado esta celebración precedida de la popular y gozosa procesión del encuentro de Jesús Resucitado con su Madre. Sea éste el tono y el gozo de este domingo de Pascua.

Saludo

El gozo de Jesús Resucitado con su Madre esté con vosotros.

Aspersión

Anoche en la Vigilia pascual se renovaron las promesas del bautismo. Sea nuestro acto penitencial del comienzo de cada celebración un eco fiel e intenso. Ajustemos nuestra

actitud con todos los cristianos del mundo que hoy nos sentimos tan cerca de todos, unidos por la presencia del Señor resucitado entre nosotros.

La aspersión del agua nos acerque a la inocencia con la que por el Bautismo, el Padre nos acoge como a hijos. Renovemos nuestro propósito de madurar nuestra fe y ajustar nuestra conducta al ejemplo de Jesús que pasó por el mundo haciendo el bien y solidarizándose con los pobres, enfermos y necesitados.

Monición a la Primera lectura

La Resurrección de Jesús ha transformado a Pedro en su primer y valiente testigo ante todo Jerusalén.

Salmo Responsorial (Sal 117)

Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.

Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.

Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo nos anima a renovar profundamente nuestra vida desde la nueva presencia de Jesús a nuestro lado.

Monición a la Lectura Evangélica

Escuchemos las primeras impresiones y sospechas de la resurrección de Jesús.

Oración de los fieles

En esta celebración tan importante abramos nuestra mirada a todas las grandes necesidades del mundo.

Respondamos: "Escúchanos, Señor"

- Señor, Jesús, hoy te pedimos por toda la Iglesia de la que nosotros también somos miembros, para que no se encierre en sí misma, sino que se abra al mundo, a las nuevas generaciones, mentalidades y culturas. Oremos.

- Señor Jesús, tu prometiste el Espíritu Santo a tus apóstoles. Danos sus dones para que sepamos hablar de ti a los hombres y mujeres de hoy. Oremos.

- Señor Jesús, siempre hubo discípulos tuyos que con su manera de vivir, convencieron a otros a seguirte y amarte. Danos amigos tuyos fieles y entusiastas de tu doctrina para que seas conocido y amado. Oremos.

- Señor Jesús, hoy día mucha gente no se atreve a pensar y vive alocadamente. Todos pasan momentos difíciles y no saben recurrir a ti que podrías dar sentido a sus vidas. Danos guías del espíritu que les acerquen a ti. Oremos.

- Señor Jesús, la Iglesia, los sacerdotes y las estructuras de la Iglesia se han vuelto viejas y dicen poco a la sociedad de hoy. Que tu Espíritu renueve la Iglesia por el camino de la sinodalidad. Oremos.

- Señor Jesús, muchos gobernantes no te conocen y sólo sirven al dinero y al poder. Dirige sus mentes y voluntades al servicio de la justicia y de la paz. Oremos.

- Señor Jesús, consuela a los que sufren, alegría a los tristes y anima a los cansados. Oremos.

- Señor Jesús, te pedimos que todos los emigrantes puedan llegar vivos a su destino y emprender una vida mejor. Oremos.

- Señor Jesús, lleva contigo a los que han muerto para que celebren contigo la resurrección y te alaben eternamente. Oremos.

Despedida

Con el corazón lleno de alegría volvamos a nuestro puesto en la vida con la esperanza renovada. Vayamos en paz. Aleluya, aleluya.



A lit candle and an open book. The candle is lit, casting a warm glow. The book is open, with text visible on the pages. The background is dark, making the candle and book stand out.

Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo de Pascua, 20 abril 2025, Año LI, Ciclo C

HECHOS 10, 34a.37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

COLOSENSES 3, 1-4

Hermanos: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

JUAN 20, 1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

